

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



En las primeras horas del martes 6 de octubre, en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, a causa de complicaciones respiratorias debidas también al Covid-19, volvió al Padre nuestro cohermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. GRACILIANO FRANCISCO JAVIER BAÑUELOS DÍEZ **84 años de edad, 73 de vida paulina, 66 de profesión religiosa**

Nació el 31 de mayo de 1936 en Barrio Panizares, un pueblecito no lejos de Burgos, una de las principales ciudades de la Región de Castilla la Vieja, en el Norte de España. Era el más joven de seis hermanos, nacidos en una familia sencilla, en la que el padre, Ciriaco, trabajaba el campo y la madre, Basilisa, desempeñaba el tradicional servicio como ama de casa. Fue bautizado el 2 de junio en la parroquia de San Cristóbal y confirmado el 16 de enero de 1947 en la parroquia de San Miguel Arcángel.

Siguió las huellas de su hermano Eugenio, también él Discípulo del Divino Maestro –fallecido en 1995–, y entró en la Congregación el 11 de septiembre de 1947 en la casa de Zalla. El 7 de septiembre de 1953 comenzó el noviciado en la comunidad de Bilbao y emitió la primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1954, tomando el nombre de Francisco Javier. Hizo la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1959 en Zalla.

Su primera experiencia apostólica fue en el sector de incisión-montaje en la tipografía, primero en la comunidad de Zalla desde 1959 a 1977 y luego en Madrid-Las Rozas desde 1977 a 1979. Siguió un período de actividad en la agencia de la San Pablo Film en Bilbao, durante los años de 1980 a 1987.

De 1988 a 1995, en Madrid, desempeñó su apostolado en la oficina de la administración de la revista “Familia Cristiana”. Sucesivamente pasó a la comunidad de Madrid-Resina, trabajando en el almacén de libros (1995-2012) y luego en múltiples servicios comunitarios (2012-2018). Después del cierre de dicha comunidad se trasladó a la Casa provincial, su residencia hasta el martes 6 de octubre, cuando fue llamado al cielo.

El Hno. Graciliano gustaba hacer bien las cosas; era algo inconformista en su modo de pensar y expresarse, pero demostró siempre ser una persona generosa y capaz de gastarse para el apostolado y los compañeros. Se sentía bien contento de su vocación como Discípulo del Divino Maestro. Sabía entrelazar con su compromiso en el trabajo una buena dosis de vivacidad y alegría. Cultivó una intensa afición a la lectura, sobre todo de temas históricos.

El día de su 50° de Profesión religiosa, efemérides celebrada en 2005 junto con otros tres Discípulos, el entonces Superior general, P. Silvio Sassi, se expresó así: «Os damos las gracias por vuestra ejemplar fidelidad y por el generoso aporte dado a la Congregación durante vuestro prolongado servicio apostólico. En estas ocasiones, el beato Santiago Alberione solía decir que las etapas significativas de vida paulina “son una grandísima gracia, que comprenderemos sólo en el cielo; merecen el reconocimiento de muchas almas y son una consolación para la vida y para la muerte”. El Señor no dejará de recompensar vuestra operosidad y vuestras fatigas con el “céntuplo” prometido a los apóstoles».

Justo este “céntuplo” es lo que el Hno. Graciliano recibe ahora en el Paraíso, acogido por el beato Santiago Alberione juntamente con el venerable Hno. Andrés Borello y toda la Familia Paulina.

Roma, 7 de octubre de 2020

P. Doménico Sólman, ssp

A causa del Covid-19 no se ha podido celebrar el funeral, siguiendo las normas civiles actualmente en vigor. Efectuada inmediatamente la cremación, las cenizas reposarán en el cementerio de Las Rozas.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).